

Instalación del Instituto de la Paz y el Desarrollo de la Universidad de Santo Tomás (Bogotá, Colombia)

Espiritualidad Dominica y Paz Imperfecta

*Juan Manuel Jiménez Arenas
Director del IPAZ-UGR*

Muy buenas tardes. En primer lugar me gustaría dar las gracias y un cordial saludo a Fray Juan Ubaldo López Salamanca, Rector General de la USTA; a Fray Mauricio Cortés Gallego, Vicerrector Académico General de la USTA; a la Presidenta de la JEP, la Dra. Patricia Linares Prieto, al Director General del CINEP, el Dr. Luis Guillermo Guerrero Guevara y demás invitados especiales. También a los miembros del Consejo Superior de la Universidad Santo Tomás; a los Directivos Académicos, Administrativos, Docentes, demás colaboradores, estudiantes de pregrado y postgrado y egresados de la USTA, y muy especialmente al Dr. Bernardo Hernández Umaña, del IPAZDE-USTA. A todas, mi agradecimiento y del IPAZ-UGR por la invitación a participar en este acto que no es sino la constatación de algo que ya sabíamos: Que Colombia es un país pacífico.

Todas y todos vamos a ser testigos del lanzamiento de este Instituto de la Paz y el Desarrollo de la Universidad Santo Tomás de Bogotá. Un loable empeño de los directivos de esta institución, impulsado por Fray Mauricio Cortés Gallego y brillantemente ejecutado por el Doctor Bernardo Hernández Umaña.

Si hay un país que sabe lo que es la violencia, ese es Colombia. Pero también, y paralelamente, son múltiples las experiencias de paz con las que este hermoso país nutre al mundo entero. Es por ello por lo que en diversas ocasiones, diferentes instituciones académicas colombianas se han dirigido a nosotros para construir alianzas académicas: Muchos son los llamados, pero pocos los elegidos. No obstante, en el caso de la relación entre el IPAZ-UGR y la USTA, previmos una hermosa amistad. Ahora bien, tal intuición se asentaba sobre sólidos cimientos. Hoy, apenas seis meses después, la USTA puede lucir con orgullo su Instituto de Paz y Desarrollo. Mi más sincera enhorabuena.

Desde el primer momento, nos afanamos en pensar cuáles debían ser las señas de identidad del IPAZDE-USTA. No se trata de calcar a ningún otro centro de investigación, sino de establecer una relación de lealtad que se construye constantemente y en la que la máxima responsabilidad recae en los constituyentes.

A la vez, también dirigimos nuestros esfuerzos a plantear los fundamentos investigativos de este nuevo centro. Porque la paz es tan fácil de nombrar como difícil de explicar. Todos, todas, invocan a la paz como si su simple enunciado implicara todos los valores y todas las acciones que de ella se derivan. Nuestra perspectiva, la de parte de las/os investigadoras/es del IPAZ-UGR, es la paz imperfecta. Concepto que acuñó Francisco Adolfo Muñoz Muñoz a finales del siglo pasado y cuya máxima inspiración emanó en esta tierra. Como los cantos de ida y vuelta del flamenco, vino, regresó, y por el camino se enriqueció.

La imperfección de la paz que proponemos desde Granada no es sinónimo de defectuosa. Todo lo contrario. Se refiere a la paz que se construye

permanentemente, que está inacabada, que es cotidiana, que es ubicua, que es responsabilidad de todas las entidades humanas. Es una paz que se vincula con el desarrollo de las capacidades humanas deseables. Que no necesariamente es respuesta a la violencia sino que emerge de los conflictos. Una paz que, por paradójica, convive con la violencia y, se abre a la vida.

Permítanme que me detenga por un instante en este punto porque me parece crucial para el caso colombiano. ¿Por qué? En primer lugar, porque no es necesario que desaparezcan todas las formas de violencia para que en un determinado contexto existan experiencias pacíficas. En segundo, porque es fundamental visibilizar todos los espacios, tiempos y agentes de paz incluso, y especialmente, en los contextos más violentos.

Son muchas las personas, las organizaciones, las instituciones, laicas y religiosas las que participan en la construcción de paz, en el desarrollo de las capacidades humanas deseables, en la creación de condiciones más de vida más dignas. Hoy, sin ir más lejos.

Porque la paz no es un anhelo, es una realidad que se erige; son unos valores que se comparten; pero también es una categoría de análisis susceptible de ser investigada, que debe ser situada en el centro de nuestras inquietudes epistemológicas y que debe participar en los debates conceptuales de las Ciencias Sociales, Jurídicas y Humanidades. Por lo anteriormente expuesto, la investigación para la paz debe estar cargada, además, de conciencia y servir para la acción. Y es aquí donde la espiritualidad dominica y la Investigación para la paz, y más concretamente la paz imperfecta, se entrelazan.

La **humildad** es la actitud que debemos tomar ante la compleja empresa de investigar los conflictos, la paz y la violencia. Humildad para ser conscientes de nuestras limitaciones para aprehender la realidad en todas sus dimensiones. Humildad para ponernos en el lugar de los otros. Humildad para superar la incompletitud de cualquier conocimiento generado. Humildad para aceptar nuestra imperfección.

Efectivamente, para que dichas restricciones puedan ser superadas es fundamental el **estudio** (otra de las cualidades espirituales dominicas), la investigación, la cual debe llevarse a cabo desde un profundo diálogo entre diferentes saberes. Porque la paz atañe a todas las áreas de conocimiento: Derecho, Politología, Sociología, Historia, Antropología, Filosofía, Teología, Ciencias Ambientales, Ingenierías, Educación, etc. Pero no solo. También otras cosmovisiones, otras experiencias deben tener cabida y participar activamente. Por tanto, esta investigación debe llevarse a cabo desde la **comunidad**, la **diversidad** y la **democracia**. La creación de racionalidades colectivas mediante paradigmas intercomunicados es parte de lo que denominamos Transdisciplinariedad. Trabajar de forma cooperativa, desde el respeto y reconocimiento a nuestras/os colegas y a la multiplicidad de *sentipensares* suaviza la titánica tarea de la investigación para la paz y permite que se pueda ejercer más poder (entendiéndolo no como imposición sino como capacidad para transformar la realidad, en nuestro caso, de manera pacífica) mediante la creación de redes.

Otra característica de la espiritualidad dominica, y que forma parte consustancial de la investigación para la paz, es la **pluralidad**. Desde esa perspectiva común celebramos la diversidad y estamos ocupados en estudiar

los mecanismos que convierten la diferencia en desigualdad. La pluralidad de géneros, de etnias, de culturas, de paisajes, de formas de entender la trascendencia debe ser reconocida como un valor implícito de la Humanidad y un objetivo crucial de nuestra labor en pos de la creación de mundos más equitativos.

Por eso, la investigación no debe recluirse tras los muros de las universidades. Debe diseminarse, **predicarse**, para que, en nuestro caso, la paz ocupe cada vez un mayor espacio personal, público y político. Y para ello son fundamentales la **docencia** y la **proyección social**. La enseñanza-aprendizaje debe fundamentarse en la investigación para la formación integral del estudiantado y la transferencia forma parte del imprescindible compromiso social de las casas de estudio, especialmente con aquéllos colectivos que sufren el azote de la violencia en sus múltiples vertientes.

Para finalizar me gustaría compartir un deseo que debe actuar como faro que guíe la misión del IPAZDE-USTA. Apostar por las capacidades que tenemos todos los seres humanos para hacer las paces, a lo cual estamos todos y todas convocadas. Otros mundos, más pacíficos, son deseables. Otra Colombia, más pacífica, es posible. Muchas gracias.